**¡LUZ!**

Pára nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.




**¡FARO!**

Que nos enseñe el camino de la emancipación. - - -

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40, interior 10. || Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. || Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.

Segunda Etapa. || MEXICO, D. F. MIERCOLES 13 DE FEBRERO DE 1918 || Número Treinta y cinco.


# CARNAVAL

Veamos algo de su historia:

El origen de esta costumbre se pierde en las obscuridades de los primitivos tiempos en que se celebraban fiestas mitológicas revestidas de la más amplia libertad.

Los gentiles con sus desordenadas *bacanales* durante el solsticio de invierno; los griegos festejando a Baco con sus sacerdotisas vestidas de piel de tigre, con el cabello suelto, llevando tirsos y hachones y corriendo desaforadas lanzando gritos espantosos; los romanos con sus *carmentales* el 11 y 14 de enero y las *saturnales* de fin de año; los tesalónicos y macedonios con sus *carpeas* y muchas otras fiestas que se celebraban, no eran otra cosa que lo que hoy llamamos Carnaval.

Antes de la Edad Media, muchas fueron las prohibiciones y anatemas que los reyes y pontífices lanzaron contra las máscaras y el disfraz a causa del libertinaje del pueblo; pero el frenético Carnaval, algunos años reprimido, rompió su valla y se lanzó bullicioso por las calles y plazas de Roma entre el aplauso de la corte y con el beneplácito de la Iglesia.

Posteriormente se organizaron las famosas fiestas del *asno* y de los *subdiáconos*.

La del *asno* consistía en adornar a un burro con los ornamentos pontificales, y en el coro de la iglesia celebrar un oficio divino ante el paciente animal, a quien de vez en cuando hacían comer y beber al propio tiempo que le cantaban estrofas cuyo estribillo era: *¡Hola señor asno, hola!*

Durante tan ridícula ceremonia se vertían cántaros de agua sobre los presentes.

Antes de 1677, en que fueron severamente prohibidas, se verificaban en Francia espectáculos sumamente extraños, aun más ridículos por la representación de los que los llevaban a cabo.

En 1687 volvió el Carnaval a su apogeo, y en Madrid pulularon las máscaras a su placer con motivo de unas fiestas que mandó hacer Felipe IV.

El uso trajo el abuso, y en 1716 y 1745, Felipe V prohibió bajo severo castigo los bailes de máscaras.

A la subida de Carlos III al trono, diéronse más libertades, y entonces resucitaron en 1767 los bailes de máscaras, que desde aquella época se han venido verificando en los teatros con las modificaciones que las costumbres han establecido.

Desde algunos años atrás, el Carnaval ha venido perdiendo, y no es ya la fiesta popular en que se confundían grandes y plebeyos, desplegando el boato y la alegría.

La aristocracia se ha venido retrayendo, dejando al pueblo que tome la fiesta pública por su cuenta y sólo en algunos bailes de trajes verificados en palacios particulares, se exhiben caprichosas comparsas y lujosos disfraces que recuerdan antiguas costumbres.

¿Qué es el Carnaval de hoy? Para los niños el momento de abandonar los tricornios de papel, los sables de madera y los caballos de cartón para hacer el *hombre*, y ver a los hombres que se ponen harapos y papalinas para hacer los *niños*.

Para muchos, ocasión de sacar los dineros al transeúnte con repugnantes disfraces y molestas demostraciones; para los *ratas* un saqueo general; para los *cesantes* un purgatorio donde padecen el suplicio de Tántalo, y para muchos la libertad y el medio de confundirse con la generalidad para pescar *primos* y *cándidos* en el lago social.

A tres pueden reducirse los elementos que constituyen ese *Pandemonium*.

Las cabalgatas, donde se ostenta la crítica social, política y religiosa, salpicada de anuncios industriales; las comparsas que en otros tiempos fueron alegres estudiantinas y hoy han degenerado en pandillas de mendigos, y los bailes de máscaras, que por su importancia y condiciones merecen capítulo aparte.

El baile de máscaras es un *caos* donde se juntan y revuelven todas las materias, sea cual fuere su procedencia y propósito: en él se confunden lo nuevo y lo viejo, lo bueno y lo malo de la sociedad como las prendas y objetos de una y otra población.

¿Qué mujer no tiene preparada una broma para la noche del baile? y ¿qué hombre hay que no espere hacer una conquista al son de una americana?

Todos acuden al baile presurosos; todos tienen allí un objeto indeclarable.

El Carnaval sólo se celebra en determinada época, pero existe y muy visible durante todo el año.

Para ver máscaras basta concurrir a los paseos o dirigir una mirada a los palcos de los teatros, y no son pocas las que ostenta el bello sexo formadas con los adelantos del tocador.

Disfraces nos lo presentan a todas horas los aficionados a las ridículas modas.

Para bromas, y pesadas, las que dan al público los políticos de todos los partidos, y esa cáfila de *poetastros* y *escritorcillos* que con su destemplada *lira* de una sola cuerda y *humorísticas* novelas de candil, penetran en el *baile social* disfrazados de literatos.

El mundo ha sido siempre, y sigue siendo, un perpetuo Carnaval, en donde cada uno encuentra su *miércoles de ceniza* que blanquea la cabeza y con su *memento homo* nos debilita y encorva. Entonces llega la inquebrantable época del recogimiento.... la verdadera cuaresma de la vida.... ¡la vejez!....

* * *

## Calendario Laico

### EFEMERIDES

**FEBRERO.**

AIDA.—13-1757.— Nace en Craon (Maine et Loire), el filósofo Constantino, Francisco Chasseboeuf (Volney).

ALEGRIA.—14-1809.—Nace en Shrewsbury, el célebre fisiólogo y naturalista, Carlos Roberto Darwin.

AMAZONA—15-1853.—El sastre Laberty, dá una puñalada al emperador Francisco José en Viena.

ANACREONTE—16-1600—Es quemado vivo por la inquisición en Roma, el rebelde religioso Giordono Bruno, defensor de la verdad.

ARIA.—17-1913.— Se establece en Los Angeles, California, la «Casa del Obrero Internacional.»

AUREA.—18-1913.— Pasan a colaborar con los miembros de la «Casa del Obrero» D. F., los intelectuales, Antonio Díaz Soto y Gama, Felipe Gutiérrez de Lara y Santiago R. de la Vega.

AURORA.—19-1901.—Se generaliza la huelga de mineros en Francia.

# EL CARNAVAL

Este artículo a pesar de haberse escrito el 11 de Febrero del año 1866, sigue siendo aún de oportunidad y puede hacerse extensivo a todos los países (salvo algunos detalles de costumbre), aunque se haya inspirado en el Carnaval de Madrid. Por ser demasiado extenso lo publicaremos en tres números subsecuentes, en unión de su correspondiente sección de versos.

I

Hay gentes que tienen en la uña el almanaque y saben en que día preciso entran y salen las estaciones, cambian las lunas y caen tales o cuales santos, éstas o las otras fiestas. Yo tengo la felicidad de olvidar facilmente todo lo que me importa poco, y como entre otras cosas se encuentran en el número de éstas los detalles del calendario, de aquí que la mayor parte del año estoy como los niños en el Limbo, sin saber el día ni la hora en que me encuentro.

Para mi es primavera cuando el aire templado y suave trae a mi oído armonías extrañas envueltas en el perfume de las primeras flores, y otoño cuando al pasear por entre las largas alamedas el ruido especial de las hojas amarillas, que crujen bajo mis pies, me llena el alma de un sentimiento meláncolico e indefinible. Si el viento de Guadarrama me enrojece la punta de la naríz, exclamo endosándome el gabán de más abrigo: ¡Diantre, sin saber cómo ni por donde, se nos ha entrado el invierno! Y si, por el contrario, el calor me obliga a aflojarme el nudo de la corbata, ya no me cabe duda de que el estío comienza a dorar las mieses y a tostar los hombres.

Hay sin embargo dos solemnidades o fiestas o como se les quiera llamar, en el año, que nunca pasan inadvertidas para mí, porque a semejanza de las golondrinas que anuncian la estación templada con su vuelta, las preceden ciertas señales características. Estas son el día de difuntos y el Carnaval. No sé precisamente en que estación ni en qué mes; pero ello es que hay un día en el año que al pararme distraído delante de una de esas lujosas anaquelerías de la Carrera de San Jerónimo, allí donde otras veces me he detenido a contemplar uno de esos adornos de flores y de plumas destinado a ornar la espesa cabellera de una dama elegante y hermosa, y a besar con sus flotantes cabos de cintas sueltas, su redonda espalda o su seno mal cubierto por un encaje finísimo, me encuentro con una corona de pálidas siemprevivas, en cuyo centro y entre un diluvio de lágrimas de talco, dice con letras de oro y dos colosales signos de admiración: *¡A mi esposo!*

La fiesta de Todos los Santos se aproxima, digo entonces entre mí; los mercaderes de la muerte comienzan a sacar a luz la bisutería del dolor. En otras ocasiones vagando al azar por las calles comienza a sorprenderme un espectáculo extraño.

Me parece que entre la gente que circula a mi alrededor y sobre las cuales arrrojo a intervalos una mirada distraída, se mezclan seres sobrenaturales y deformes, y

# LA MUJER

¡He ahí todo un poema de amor y de abnegación!, sin embargo: ¡Cuátos malos tratamientos, cuántas humillaciones le hace sufrir y cuántas lágrimas le hace derramar el brutalismo y la inocencia del hombre!

De hija, se le imponen todos los prejuicios sociales, convirtiéndola en ser frívolo.

De esposa, se le obliga a sufrir todas las humillaciones; se le priva de toda iniciaiiva, de toda participación en los asuntos y negocios del hombre; se le condena a ser la esclava sumisa en el hogar, que debiera ser para ella fuente inagotable de dicha y de placer. El brutalismo del marido, convierte su vida en un raudal de lágrimas y una cadena interminable de sufrimientos....

De madre, recibe, en cambio de todos sus desvelos y sacrificios maternales, las ingratitudes del hijo perverso que la abandona y le niega las dulzuras del amor filial.

De creyente, se le engaña y se le mistifica con las prédicas de una falsa moral, que la hace vivir mansamente, esperando el premio de todos los sacrificios de su vida, en la región celestial; esto es, en una promesa que no llegará jamás.

Con la conciencia atrofiada, con el corazón lacerado por los sufrimientos intensos, y con la espalda encorvada por las faenas domésticas o del trabajo donde gana la vida, va recorriendo el via-crucis de su existeucia, esperando inútilmente al fiel compañero que la enaltezca y la redima.

Saltillo, Coah.—JUAN LOZANO.

# Una protesta como todas, inútilmente

México, febrero 12 de 1918.—Señor Director de «Luz.»—Presente.

Muy señor nuestro:

Los subscritos, ex-operarios de los talleres gráficos de La American Book & Printing Co., S. A. encarecemos a Ud. que por medio de su prestigiado semanario, haga del conocimiento público y de las "Autoridades", para lo que haya lugar, nuestra más enérgica pro testa por la separación injustificada de que hemos sido objeto.

El caso concreto es el siguiente: siendo operarios por algún tiempo de los talleres mencionados sin que nuestros servicios ni conducta hayan dejado nada que désear por parte de los superiores de dicho establecimiento, el viernes próximo pasado, intempestivamente, se nos ha despedido, sin dársenos ninguna razón para ello. Al día siguiente o sea el sábado, nos presentamos a que se nos liquidara y expidiera una carta de servicios en la que se hiciera constar la causa de nuestra separación y el señor Felipe N. Pingarrón, Secretario de dicha Compañía a la vez que tomador de tiempo en los talleres, después de muchas evasivas y retisencias, solo al compañero Perdomo, le expidió la carta de servicios pero rehusándose terminantemente en ella a hacer constar la causa de su separación.

Por el momento nos abstenemos de dar más detalles de los procedimientos que se siguen en esa casa que si son de censurarse a norte-americanos que están al frente del establecimiento, mucho más lo son para los mexicanos que se prestan a ejecutar las órdenes de aquellos, por arbitrarias que éstas sean.

Ante quien corresponda y en su oportunidad declararemos cuanto sea necesario para ejercitar los derechos que la razon nos concede.

Anticipando a Ud. las gracias por la atención que se sirva prestar a este asunto, nos es grato ponernos a sus órdenes.

Sus attos. S. S.—Joaquín Célis.—Pedro Hernández.—Miguel Huerta.—Daniel Rosas.—Guillermo T. Perdomo.—Eugenio Maupomé.—Carlos Frias. Nicolás García.—Luis Wiut.—Manuel Prieto.

***

Como nos lo piden los firmantes, y a reserva de comentar ampliamente su protesta, por hoy hácemos palpable la inutilidad de la famosa junta de «Conciliación y Arbitraje», pues ya son muchos los conflictos (el de tranviarios, entre otros) a los que sé les dá nada más la entretenida.

Por lo demás, sólo agregamos que he aquí el resultado de no procurar nuestra uuificación y esperarlo todo de un tercero, que las más de las veces, no hace sino que «figurar,» sin hacer nada en favor de los que sufren.

¡Obreros, R. I. P.!

de cuando en cuando veo aparecer una cara de tafetán celeste que me mira con sus ojos huecos, una nariz colosal que me sale al paso como cerrándome el camino, o una cabeza fantástica que me hace visajes horribles desde el fondo obscuro de una tienda de tiroleses. Al notar que aquellas visiones no son otra cosa que caretas que en largos festones de mamarrachos orlan la entrada de los establecimientos públicos, exclamo al fin cayendo en la cuenta del mes en que me encuentro:—Ya tenemos el Carnaval en planta, los traficantes de la locura comienzan a vender los pasaportes de la despreocupación.

TIEMPOS NUEVOS.




# CORRESPONDENCIA DEL BUZON FRATERNAL

## ¡Vaya con los perros de la burguesía!

En la fábrica de hilados y tejidos de "San Joaquín," del Estado de Puebla, existe un insolente capataz conocido por don Modesto el Restirado, quien nada "modesto" se porta en asuntos de cacique, pues "restira" demasiado despóticamente a los obreros que ahí trabajan, tomándose atribuciones que no le corresponden.

En días pasados uno de los trocileros acusó ante el secretario general del sindicato al hijo del maestrito de marras, quien en plena vía pública vociferaba, mofándose de la agrupación obrera y sus representantes. Por tal motivo don Modesto se permitió separarlo arbitrariamente de la fábrica, alegando que tenía amplias (?) facultades para separar a todo obrero que no estuviera en su lugar. Mas el compañero trocilero recurrió inmediatamente a la administración de la fábrica, en unión de los representantes de la federación de sindicatos del Estado, demostrando la "modesta" intriga del capataz; por tal motivo, se le volvió el trabajo y don Modesto se quedó con un palmo de narices. ¡Viva la unión!

Por medio de las presentes líneas, se llama la atención al "modesto maestro" para que no dé mal ejemplo a su hijo, ni se vuelva a poner en ridículo arrastrándose ante los patrones, para satisfacer ruin venganza, ya que con su actitud diaria de negrero, bastante hace para que le arrojen el vil mendrugo que no merece.

¡Atrás, pues, los serviles! Ya no es el tiempo de antes.

AMADO C. MORALES.

## Circular de un nuevo grupo de lucha libertaria

Los Angeles, Cal., 21 de enero de 1918. — Querido compañero Huitrón.—Salud.

Habiendo tropezado los miembros del "Grupo Regeneración" con serias dificultades para ponerse de acuerdo en la marcha de los trabajos del mismo, y estando dividida la opinión entre Ricardo Flores Magón, María B. Magón y Librado Rivera, por un lado; Rafael B. García, José G. Flores, Trinidad Villarreal, Teresa V. Magón y Enrique Flores Magón, por el otro, y siendo de todo punto imposible llegar a un buen entendimiento, los últimos cinco miembros mencionados, en junta habida el 10 del corriente, decidimos separarnos del referido "Grupo Regeneración", dejando todos los asuntos en manos de los tres miembros mencionados primero, y cesando nuestra responsabilidad é ingerencia en los trabajos del "Grupo Regeneración".

Al separarnos de aquel Grupo, no falseamos nuestros principios, no renegamos de nuestros caros Idelaes, tampoco nos retiramos de la lucha; sencillamente, buscamos un nuevo ambiente más de acuerdo con nuestros temperamentos y nuestras convicciones.

Dejamos de formar parte del "Grupo Regeneración"; pero estando dispuestos a continuar de frente en la lucha emprendida para conquistar Tierra y Libertad para todos; siendo como siempre, enemigos de toda imposición, explotación y engaño, y siendo firmes nuestros propósitos de sostener por alto la bandera de la reivindicación proletaria, hemos decidido los compañeros Rafael B. García, José G. Flores, Trinidad Villarreal, Teresa V. Magón y Enrique Flores Magón, formar un nuevo Grupo libertario que se llamará "Adelante", como una expresión de nuestros deseos de continuar adelante en la lucha, cueste lo que cueste, venga lo que venga, y por sobre todos los obstáculos y todas las miserias humanas.

Por lo pronto, nuestro radio de acción será limitado. Estando como estamos sin elementos de ninguna clase, tenemos primero que alquilarnos a los amos, para ahorrar de nuestros jornales lo suficiente para adquirir una prensa pequeña y algún tipo de imprenta, para poder, robando horas a nuestro descanso, publicar y sostener un periódico que resulte barato y que sostenga y propague nuestros queridos Ideales.

Si tú y algunos otros compañeros queréis ayudarnos en la empresa y sacrificáis, como nosotros, parte de vuestros salarios para dar vida a esta idea nuestra que tiende a beneficiar la causa de los trabajadores, estad seguros de que apreciaremos vuestra solidaridad.

Pedimos a los periódicos obreros que nos ayuden publicando esta circular y poniendo el nombre de nuestro Secretario en sus listas de canje.

Toda correspondencia y dinero debe ser dirigido precisamente a nuestro Secretario, Rafael B. García, 914 East 52nd St., Los Angeles, Cal.

Con nuestro fraternal saludo para ti y demás buenos compañeros, quedamos tus hermanos por Tierra y Libertad.

Por el "Grupo Adelante"

E. FLORES MAGÓN.

## Mucho ojo con los llamados defensores del obrero

Compañero Jacinto Huitrón.—¡Salud!

Por ser de vital importancia para los verdaderos libertarios, me concreto a ponerle de manifiesto lo que en la "Unión Minera Mexicana, La Rosita, Coah." sucede con cierto individuo llamado Clemente L. Rodríguez, que se dice protector y amigo del obrero.

Habiendo solicitado los miembros de esta matriz, por medio de un oficio a la Compañía Carbonífera de Salinas, S. A., un 75 por ciento de aumento sobre los sueldos asignados, el citado protector (?) convenció después a la asamblea, en unión de su camarilla de intelectuales, que se debía desistir de esa solicitud y aceptar la de la compañía, de vender artículos de primera necesidad a precios bajos, sin duda porque ellos, los llamados intelectuales, estarán interesados en el negocito.

Sabemos, por boca del mismo Rodríguez, que en Guanajuato salió de huída, dizque por ser uno de los iniciadores de las escuelas-granja, pues es profesor, y que en San Luis Potosí perteneció a la Casa del Proletariado Universal; pero que, como no le agradaron los fines que perseguía, se separó de ella. En cuanto aquí, en este mineral, es pésima su labor y estamos muy descontentos con él.

Como decía, queriendo que nuestros ideales vayan adelante sin obstáculos ningunos, mucho le agradeceré se sirva publicar en su digno semanario "LUZ," portavoz del proletariado de la Región Mexicana, para que todo buen luchador de conciencia sana, sepa quiénes son los elementos que estorban la marcha de nuestro anhelado fin.

Salud y Revolución Social.—La Rosita, Coah., enero 22 de 1918.—A. D. ROMO.

## Los luchadores de Saltillo desean corrientes fraternales

El miércoles 23 del presente, se reunieron varios compañeros en el Teatro Morelos, de esta ciudad, y después de un pequeño exordio del compañero Juan Lozano, sobre la necesidad de organizar, de una menera más efectiva el Grupo Obrero "Emancipación", para que la labor principiada por los pocos compañeros de dicho Grupo sea más útil, se acordó nombrar un Comité directivo de los trabajos de propaganda, quedando integrado como sigue:

Secretario General, Juan Lozano.—Secretario del Interior, José Solís.—Tesorero, Juan Rodríguez.

Siendo fundadores de acción los compañeros: Carmelino Olvera, Ramón Díaz, Eduardo Martínez, Jesús Medina, Rosalío Cruz, Victoriano Guerrero, José López, Antonio Aguilar, Refugio Flores, Epifanio Medrano, José Garcés, Florentino Pérez, Emilio Blanco, Jesús Jara, niño Juan Lozano, José Solís, Juan Rodríguez y Juan Lozano.

Para terminar, el grupo aprobó seguir la propaganda iniciada, organizando el tercer mitin para el domingo 27, en el Teatro Obrero.

El floreciente grupo se dirige a todas las agrupaciones obreras, por medio de "LUZ", enviándoles su fraternal saludo y encareciéndoles manden sus direcciones, y cinco ejemplares de cada número, de los periódicos que publiquen.

Domicilio: Juárez 132.—Saltillo, Coah., 24 de enero de 1918.—EL CORRESPONSAL.

# ¡Luz! ¡Luz! ¡Mucha Luz!

**Las Agrupaciones Obreras de Pláceme por la adquisición de sus Buenas Bibliotecas.**

Acabamos de recibir para su venta, las siguientes publicaciones de la Escuela Moderna

24 vol. Biblioteca Popular «Los Grandes Pensadores» a $0.50:

(Los precios fijados son libres de porte certificado).

La colección completa... $10.00

V. Hugo.—Páginas Escogidas.
F. Pi y Margall.—Las clases jornaleras.
Voltaire.—Miscelanea Filosófica.
P. J. Proudhon.—La Propiedad.
F. Laurent.—Crítica del Cristianismo.
E. Benot.—Temas varios.
E. Reclús.—El Hombre y La Tierra. (Fragmentos).
Reñan.—Las Ciencias Naturales y las Ciencias Históricas.—M. Berthelot.—La Ciencia Ideal y la Ciencia Positiva.
Zola.—Crítica Social. (Artículos)
J. Michelet.—De los Jesuitas (Lecciones).
C. Flammarion.—Fisiología de los Seres.—Los Seres sobre la Tierra.—La Vida.—La Habitabilidad de la Tierra.
D. Diderot.—La Religiosa.
F. R. Lamennais.—Palabras de un Creyente.
P. Kropotkine.—Palabras de un Rebelde.
Rousseau.—El Contrato Social.
Spencer.—Creación y Evolución.
J. Jaurés.—El Socialismo.
Mill.—El Utilitarismo. (Estudios.)
Volney.—Las Ruinas de Palmira
Darwin.—El Hombre y su Origen.
L. Tolstoy.—La Gran Tragedia—A los Políticos.
T. Bastos.—La Familia.
Salmerón y Pi Margall.—La Internacional.

**LIBROS DE ENSEÑANZA RACIONALISTA:**

F. Ferrer.—La Escuela Moderna: Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista ......$1.75
J. F. Elslander.—La Escuela Nueva: Bosquejo de una educación basada sobre las leyes de la evolución humana..........................$1.50
Doctor Toulouse.—Como se forma una inteligencia...$1.75
J. Antich.—La Pedagogía de Ferrer.................$0.50
Colección de pensamientos antimilitaristas. «Cuaderno Manuscrito.» Primer libro de lectura..........$ 1.75
J. Grave.—Aventuras de Nono. Segundo libro de lectura.........................$1.75
P. Kropotkine.—La moral Anarquista..............$0.25
Ferrer.—Páginas para la Historia. Consejo de Guerra. Acusación, defensa y sentencia. Consejo Supremo de Guerra y Marina, providencia decretando la irresponsabilidad civil y devolución de los bienes..$0.20
E. Malatesta.—En el Café. Conversaciones sobre el comunismo Anárquico.....$0.25
A. Lorenzo.—Evolución Proletaria. Estudios de orientación emancipadora contra todo género de desviaciones. Obra Póstuma....$0.75
G. M. Bessède.—Lo que todos deberían saber: La iniciación Sexual (Conversaciones con nuestros hijos de tres a veinte años, Obra altamente recomendada por muchos sabios, médicos, educadores y escritores... ..............$1.50
I. Bó y Singla.—Montjuich: Notas y recuerdos históricos de ese castillo del tormento.........................$1.00
C. Pert.—En Anarquía (Hermosísima novela)........$1.50




# El mundo todo es máscaras; todo el año es carnaval

Los fisiólogos saben mejor que nadie, según dicen, que el sueño y el ayuno, prolongados, sobre todo, predisponen la imaginación débil y acalorada del hombre a las visiones nocturnas y aéreas que vienen a tomar en nuestra irritable fantasía formas corpóreas cuando están nuestros párpados aletargados por Morfeo. Más de cuatro que han pasado en este bajo suelo por haber visto realmente lo que realmente no existe, han debido al sueño y al ayuno sus estupendas apariciones. Esto es precisamente lo que a mi me aconteció, porque al fin, según expresión de Terencio *homo sum et nihil humani a me alienum puto*. No bien había cedido al cansancio, cuando imaginé hallarme en una profunda obscuridad; reinaba el silencio en torno mío; poco a poco una luz fosfórica fué abriéndose paso lentamente por entre las tinieblas, y una redoma mágica se me fué acercando misteriosamente por si sola como un luminoso meteoro. Saltó el tapón con que venía herméticamente cerrada, un torrente de luz se escapó de su cuello destapado, y todo volvió a quedar en la obscuridad. Entonces sentí una mano fría como el mármol que se encontró con la mía; un sudor yerto me cubrió; sentí el crujir de la ropa de un fantama bullicioso que ligeramente se movía a mi lado, y una voz semejante a un leve soplo me dijo con acentos que no tienen entre los hombres signos representativos:

—Abre los ojos, Bachiller; si te inspiro confianza sígueme.

El aliento me faltó, flaquearon mis rodillas; pero el fantasma despidió de si un pequeño resplandor, semejante al que produce un fumador en una escalera tenebrosa aspirando el humo de su cigarro, y a su escasa luz reconocí brevemente a Asmodeo, héroe del *Diablo Cojuelo*.

—Te conozco—me dijo;—no temas: vienes a observar el Carnaval en un baile de máscaras. ¡Necio! ven conmigo; do quiera hallarás máscaras, do quiera Carnaval, sin esperar el segundo mes del año.

Arrebátome entonces insensible y rapidamente no sé si sobre algún dragón alado, o vara mágica, o cualquier otro bagaje de esta especie. Ello fué que alzarme del sitio que ocupaba y encontrarnos suspendidos en la atmósfera sobre la ciudad como el águila que se columpia en el aire buscando con vista penetrante su temerosa presa, fué obra de un instante. Entonces vi al través de los tejados, como pudiera al través del vidrio de un excelente anteojo de larga vista.

Mira me dijo mi extraño *cicerone*—¿Que ves en esa casa?

—Un joven de sesenta años disponiéndose a asistir a una *suaré*; pantorrillas postizas, porque va de calzón; un frac diplomático; todas las maneras afectadas de un seductor de veinte años; una persuación, sobre todo, indestructible de que su figura hace conquistas todavía....

—¿Y allí?

—Una mujer de cincuenta años.

—Obsérvala; se tiñe los blancos cabellos.

—¿Qué es aquello?

—Una caja de dientes; a la izquierda una pastilla de olor; a la derecha un *polizón*.

—¡Cómo se ciñe el corsé! va a exhalar el último aliento.

—Repara su gesticulación de coqueta.

—¡Ente execrable! ¡Horrible desnudez!

—Más de uno han deslumbrado tus ojos en algún sarao que debieras haber visto en estado para ahorrarte algunas locuras.

—¿Quién es aquel de más allá?

—Un hombre que pasa entre vosotros los hombres por sensato; todos le consultan; es un célebre abogado; la librería que tiene al lado es el disfráz con que os engaña. Acaba de asegurar a un litigante con sus libros en la mano que el pleito es imperdible; el litigante ha salido; mira como cierra los libros en cuanto salió, como tu arrojarás la careta en llegando a tu casa. ¿Ves su sonrisa maligna? Parece decir: «venid aquí, necios; dadme vuestro oro; yo os daré papeles, yo os haré frases. Mañana seré juez; seré intérprete de Temis». ¿No te parece ver al loco de Cervantes, que se creía Neptuno?....Observa más abajo: un moribundo; ¿oyes como se arrepiente de sus pecados? Si vuelve a la vida tornará a las andadas. A su cabecera tiene a un hombre bien vestido, un bastón en una mano, una receta en la otra: o la tomas o te pego. Aquí tienes la salud, parece decirle, yo sano los males, yo los conozco; observa con que seriedad lo dice; parece que lo cree él mismo; parece perdonarle la vida que se le escapa ya al infeliz. No hay cuidado, sale diciendo; ya sube, sube en su bombé; ¿oyes el chasquido del látigo?

—Sí.

—Pues oye también el último ¡ay! del moribundo, que va a la eternidad, mientras el doctor corre a embromar a otro con su disfraz de sabio....Ven a ese otro barrio,

—¿Que es eso?

—Un duelo. ¿Ves esas caras tan compungidas?

—Sí.

—Míralas con ese anteojo.

—¡Cielos! La alegría rebosa dentro, y cuenta los días que el decoro le podrá impedir salir al exterior.

—Mira una boda; con que buena fe se prometen los novios eterna constancia y fidelidad.

—¿Quién es aquél?

—Un militar; observa como se paga de aquel oro que adorna su casaca. ¡Qué de trapitos de colores se cuelga en los ojales! ¡Que vano se presenta! *Yo se ganar batallas*, parece que va diciendo.

—¿Y no es cierto? Ha ganado la de***

—¡Insensato! Esa no la ganó él, sino que la perdió el enemigo.

—Pero....

—No él mismo.

—¿Y la otra de***?

—La casualidad. Se está vistiendo de gran uniforme, es decir, disfrazando; con ese disfraz todos le dan V. E.; él y los que así le ven creen que ya no es un hombre como todos.

—Ya lo ves; cn todas partes hay máscaras todo el año; aquel mismo amigo que te quiere hacer creer que lo es, la esposa que dice que te ama, la querida que repite que te adora, ¿no te están embromando toda la vida? ¿A qué pues, esa prisa de buscar billetes? Sal a la calle, y verás las máscaras de balde.

Al llegar aquí estábamos ya en baile de máscaras; sentí un golpe ligero en una de mis mejillas.

—¡Asmodeo!—grité.

Profunda obscuridad; silencio de nuevo en torno mío.

—Asmodeo—quise gritar de nuevo:—despiértame empero el esfuerzo. Poco a poco vuelvo en mí, y asustando a un turco y a una monja entre quienes estoy, exclamo con toda la filosofía de un hombre que no ha cenado, e imitando las expresiones de Asmodeo, que aún suenan en mis oídos:

—*El mundo todo es máscaras; todo el año es Carnaval.*

MARIANO J. DE LARRA.

Impreso en la Imprenta «Victoria»



mes; es efecto de la felicidad. Yo creo que la felicidad tiene mucho de la tristeza; siento algo en el pecho que me incomoda, que me ahoga.... no sé, voy a llorar como un chiquillo....no te enojes por esto, es de alegría, Lelia, es de alegría.

Arnaldo oculta la cabeza en el pecho de Lelia; los rostros juntos, las manos enlazadas, ríe y llora a un tiempo, besando a su amiga las manos, el cuello, la frente, los ojos, las mejillas, los labios, el cabello. Toda la infinita ternura de su corazón virgen se desborda inconsciente, loca.... Lelia se conmueve, siente la tristeza tierna de su amante, y contagiada por sus lágrimas, se abraza a él y estalla en llantò.

Embriagados así, los dos jóvenes permanecen largas horas; ora mirándose con toda la intensidad de la pasión, como para conocerse hasta lo más profundo del alma, ora entregándose a un especie de letargo voluptuoso, dejando corretear la imaginación, vagabundeando mentalmente por las regiones fantásticas de ensueño.

Después de un doloroso suspiro, en el cual hay gritos del alma, Arnaldo, comprendiendo que así no puede continuar la noche, coge las manos de Lelia, y después de besarlas, con voz acariciadora y temerosa, insinúa:

—¿No tienes sueño?.... ¿No quieres acostarte?

Lelia siente una oleada de fuego en las mejillas y un estremecimiento nervioso en todo el cuerpo, y como descubre en la mirada de Arnaldo un rayo de deseo, baja los ojos ruborizada y oculta su cabeza en el pecho de su ami-



—Estos son los originales de mi libro de versos—dice Arnaldo, sacando de una maleta un centenar de cuartillas manuscritas, en tanto que Lelia apoya sus manos en los hombros de su amante y le mira en los ojos con ternura casi maternal.

—¿Me quieres mucho?

—¡Lelia!

—Deja esos papeles; siéntate aquí, a mi lado....Eso es; ahora recuesta tu cabeza aquí. Deja que acaricie tus cabellos; ¡qué negros son!

—¿Te gustan? Son cabellos recios, de querandí, de indio salvaje....¿Me querrás mucho, Lelia? ¿me querrás siempre?

—¿Estás cómodo así? Mírame. ¡Cómo te quiero! ¿Por qué será que una mujer quiera tanto a un hombre? No te rías.... Es cierto, yo no puedo explicarme por qué te quiero tanto.

—¡Qué importa eso! Nos queremos mucho y basta.

—¿Tú sabes por qué me quieres?

—Porque eres buena, porque eres hermosa, porque eres valiente....y porque te quiero.... ¡qué se yo! Dame un abrazo. ¡Más fuerte! Así, así, así....¡Ay, Lelia mía, qué feliz soy! ¡tengo ansias de llorar!

—¿Por qué?

—No sé....no sé.... ¡Me siento tan dichoso a tu lado! No he querido nunca a otra, nunca he estado así, como ahora.... ¡no sé lo que me pasa, Lelia!

—Acércate más. Pareces un niño con su mamá. ¿Estás bien?

—Sí, Lelia, sí. Estoy triste....no te alar-



—Si tú piensas en eso, no me quieres como yo te quiero. Mi más ardiente deseo es estar a tu lado para cuidarte, para ir contigo a todas partes, para acariciar tu cabeza soñadora cuando estás frente a las blancas cuartillas, para llevarte un rayo de sol cuando estés entre las rejas que para nosotros pone la infamia, para acompañarte á las asambleas y compartir contigo los aplausos con que saludan tu aparición, para recitar tus versos rebeldes.... ¡oh, qué felicidad, Arnaldo mío! Verás, verás cuánto fuego pondré en las estrofas que tú escribas; los hombres se levantarán a mi voz dispuestos a luchar contra la tiranía de los poderosos, y las mujeres alentarán a sus padres y a sus hijos para que no desmayen en la lid.... ¡me parece que estoy ya en el escenario contigo!

—¡Cómo hablas, Lelia! ¡me infundes más bríos, me llenas el corazón de entusiasmo al verte así! ¡Te quiero mucho, mucho, mucho!....

—¡Y yo! Ya no vivo más que para quererte, para ayudarte a triunfar, para admirarte y para enorgullecerme de tí; para quedar satisfecha de mi obra, porque pensaré que algo de lo que tú conquistes me lo debes a mí.

—¡Todo te lo deberé, Lelia mía, todo, todo! Sin tu amor no tengo ánimos para seguir adelante; acabaría como mi amigo, el pobre Sopelana, que sin cariño en el mundo, se deja arrastrar ya por el vicio hacia la muerte. El fulgor de tus celestes ojos iluminan las más recónditas cavernas de mi alma, y como puedo conocerme interiormente, tengo más fé en mis fuerzas; tus besos ardientes comunican el fuego de tu pasión a mi sangre, y al sentirme fuerte, conti-

# Continúan los abusos de los burgueses en perjuicio del obrero

En nuestro número anterior dimos cuenta a nuestros lectores, de los abusos cometidos por los burgueses de la fábrica de Hilados y Tejidos "La Carolina," contra los obreros que allí trabajan, pretendiendo no darles veladas si no trabajaban diez horas diarias, en vez de ocho como está establecido.

Ultimamente hemos sabido que los compañeros de dicha fábrica, se han sostenido en su puesto y efectúan ordinariamente su trabajo de ocho horas, sin atender las pretenciones del patronato, efectuando también las veladas y teniendo el propósito de continuar unidos para hacer triunfar sus justas resoluciones.

Ayer estuvo el compañero Simón Gómez en nuestras oficinas, y nos hizo relación de los abusos y de las injusticias que cometen los patrones de varias fábricas de Hilados y Tejidos situadas en los alrededores de esta capital, en perjuicio de los trabajadores.

Nos dijo que en la fábrica "La Magdalena," situada en San Angel, se obliga a los obreros a trabajar doce horas diarias, sin oír las justas reclamaciones que éstos hacen.

En la fábrica "Santa Teresa," situada por el mismo punto, se imponen multas que no bajan de un peso, porque les falta a los obreros una que otra "carrera" en el trabajo que presentan diariamente; cosa injusta si atendemos a que esta circunstancia es muy común y no puede exigirse al obrero la exactitud máxima cuando ésta no desvirtúa la perfección del trabajo, y es originada por las varias trabas de la obra y la mala calidad del material qué ahí se emplea.

En "La Alpina," los burgueses atemorizan a los obreros, manifestándoles que si llegan a unirse o sindicalizarse, serán inmediatamente despedidos de la fábrica.

Como se ve, todos estos procedimientos son contrarios a las clases trabajadoras, víctimas constantes de la soberbia y brutalidad del ogro capitalista, y es necesario que vayan desapareciendo poco a poco o rápidamente de la vieja usanza.

Para ello es urgente, trabajadores, elevar nuestra viril protesta; unirnos todos para hacer efectivas las aspiraciones de bienestar a que somos acreedores como factores principales de la riqueza.

Los compañeros de las fábricas citadas deben, como los compañeros de "La Carolina," hacer triunfar sus decisiones. No transigir con la ruda explotación burguesa, y recurrir a nuestros benéficos remedios sociales del boycotage y la huelga, que son los termo-cauterios para esa llaga del capitalismo.

¿Porqué prohibir el justo derecho de la unión? ¿Acaso tienen derecho los patrones sobre nuestro modo de pensar y accionar como hombres libres?

Es la hora en que debemos levantar los cimientos de la sociedad futura, y ésta no se constituirá jamás con esa clase de pasividades vergonzosas.

"¡Luz!" excita a los compañeros de Hilados y Tejidos de toda la República, para que estén alerta y envíen oportunamente a nuestra Redacción, todos aquellos datos relacionados con la conducta de los eternos explotadores del trabajo, generalmente representados por administradores o capataces.



## EN CARNAVAL

En pleno carnaval; por la Avenida
cruzan fingiendo su alegría insana,
las máscaras borrachas de la vida
que han olvidado su tristeza humana.

En medio del arroyo y aterida,
una niña inocente llanto emana
de sus negras pupilas de afligida
que en vano imploran compasión cristiana.

Y en tanto que el bullicio va en crescendo,
aquellos cuadros de contraste viendo
me llenan el corazón de rebeldía;

pongo un rictus colérico en los labios
y quisiera—vengando esos agravios—
proclamar en el mundo la Anarquía!

JAIME SUÁREZ SILVA.

México, febrero 1918.

## Para el pueblo que ríe

Como el agua en el cauce la mascarada
Va por la calle enorme. ¡Cuánta tristeza!
Me inspiran esos rostros pintarrajeados
En que puso su estigma la decadencia!

¡Pobres huestes de idiotas! ¿Quién os arrastra
Llenos de coloretes a las fiestas
Como un mono a los circos? Vais riendo
Y se os ve del dolor la horrible mueca!

Os dicen: ¡A reír! y allá en tumulto,
Siempre en tropel, rebaño de carneros!
Os lanzáis a reír. También os dicen:
¡A matar! ¡Y allá van vuestros ejércitos!

¡Siempre pieza de máquina, utensilio!
O verdugo o bufón: ¡Siempre instrumento!

ALBERTO GHIRALDO.

## MEMENTO

En un album.

Cuando oigas los festivos carnavales
atronando las calles con su ruido;
nunca ¡oh lectora! dejes en olvido
que hay quien se muere en tristes hospitales.

Cuando acudas a alegres festivales,
antes de entrar al baile preferido,
mira hacia atrás, apenará tu oído
la miseria llorando en los portales.

Cuando *Amor*, como sol de luz intensa,
preste sus rayos a tus ojos bellos,
piensa que no hay amor para el cuitado.

Y cuando estés ante el espejo, piensa
que una perla arrancada a tus cabellos,
puede salvar de la muerte a un desgraciado.

LORENZO STECHETTI.

## ¡CARNAVAL!

¿Oyes ese rumor que a la distancia
Se parece a un gemido?
¿Sientes el mónstruo cuyas voces pueblan
El espacio inmedido?

Es el pueblo de santos ideales
Que grita enloquecido;
El pueblo soberano que se aturde
Con su propio alarido.

¡Es el pueblo que vaga por las calles
Mendigando el olvido;
Es el pueblo infeliz que se divierte
Y que marcha sin rumbo haciendo ruido!

## RECIBIMOS

(DE DOS SEMANAS).

25 ejemplares «Cultura Obrera», núm. 235, y 10 «Germinal», Tampico, núm. 23.

Canje: «Alba Roja», «Tierra y Libertad», Barcelona, y «El Hombre Libre», Montevideo.

De agentes y subscripciones: Puebla: A. C. Morales, $6.00; R. Ortega, $11.00. Orizaba: R. Sánchez, $11.00; G. Flores, $15.00. Pachuca: M. A. Hidalgo, $9.00. Pénjamo: M. Loza, un dolar. Guadalajara: B. Palencia.... $1.50. Tampico: «C. Estudios Feministas», $1.00; «S. Oficios Varios»: A. G. $5.00; J. A. Gutiérrez, $0.50. Saltillo: J. Lozano, $3 00; Monterrey: A. Crivas, $5.50; I. Flores, $4.60 de subscripciones: I. Flores, J. Cisneros, M. J. de González, S. Martínez, R. González y A. Aguirre, $0.45 y $0.25 con la indicación expresa. Colecta obreros Imprenta «Victoria», $1.47.

### INTERESANTE A LOS GRUPOS DRAMATICOS

Tenemos a la venta la interesante comedia social en un acto, del luchador Octavio Mirabeau, autor de «Los málos Pastores,» intitulada «Escrúpulos.»

Lo servimos a $0.50 ejemplar, libre de porte certificado.

## CITATORIO

Por las presentes líneas se recuerda a los miembros del sindicato de Laminadores del D. F., sección de Ferrería, que el próximo domingo 17 celebran junta general los compañeros de la Consolidada en el salón de costumbre; para lo cual se encarece la puntual asistencia de todos los adherentes, pues se tratarán asuntos de vital interés, como es la repartición de las libretas de pago, etc.

Una careta sobre otra,
eso es el Carnaval.

Shakespeare.



núo la brega con más valor. ¡Tú éreslo todo para mí, Lelia, mi inspiración, mi afán, mi alma, mi vida!

—Vamos, entonces, yo estoy dispuesta ya, vamos a donde tú quieras; en todas partes hay desgraciados, en todas partes podremos luchar para hacerlos felices como nosotros.

—¿Ahora? ¿Ahora mismo?

—Sí, sí, no titubees; vamos, Arnaldo, quiero estar sola contigo para esconder mi cabeza en tu pecho, ¡en tu noble pecho de poeta rebelde!

—¿No tienes miedo a nada, a nada absolutamente?

—No, a nada; soy fuerte, he nacido en Rusia; las mujeres, allá, no tienen miedo.

—¿Y si mañana....?

—No hables de mañana, hoy somos jóvenes, podemos ser felices, ¿a qué amargar nuestra dicha presente con el mañana incierto y lejano? ¿Tienes miedo tú?

—No, Lelia, pero temo que tus entusiasmos actuales decaigan ante la realidad de la vida que he palpado yo, y el desengaño te aparte de mi lado; y, como si eso sucediera....

—No temas; aunque no he salido del lado de mis padres, conozco un poco de todo. Nosotros no siempre hemos estado bien: el hambre y la miseria ya nos han visitado. Además, ¡Arnaldo de mi alma! yo no me apartaré de tu lado nunca, como tú no me dejes.

—¡Jamás! Sin tí no me sería posible la vida; ya te he dicho, Lelia, que tú eres todo para mí.

Los dos jóvenes caen uno en brazos del otro,



y así estrechados, besándose en los labios, permanecen como ebrios de felicidad.

***

En la calle Chile, entre Defensa y Bolívar, Arnaldo y Lelia, que marchan cogidos del brazo, ven un papel anunciador en una ventana:

*Se alquila un cuarto amueblado.*

*Precio módico.*

—¿Entremos?

—¿Te gusta la calle?

—Me es lo mismo, Arnaldo: veámos el cuarto.

La patrona, muy lujosamente ataviada, recibe a la pareja con una sonrisa y mirada picarescas.

El cuarto queda ajustado en treinta y siete pesos. Arnaldo llevará en seguida su maleta, que dice haber dejado en el hotel, pues pasan por turistas de viaje. Lelia se queda, y Arnaldo, en un carruaje, va por sus cosas a casa de Aníbal.

***

Una hora ha pasado y el joven ha vuelto ya. Corren las cortinas de la ventana, y como la tarde muere, encienden la lámpara.

El cuarto está modesto pero elegantemente amueblado: una cama matrimonial, un pequeño ropero, una mesita de noche, un escritorio, un lavabo y tres sillas; todo de pino lustrado, estilo inglés.



go, acariciándole las manos con inconsciencia. El titubea, corre su brazo bajo la nuca de Lelia, y con toda delicadeza desabrocha el primer botón de la blusa. Ella se incorpora y sin atreverse a mirarle:

—No, no....todavía no, Arnaldo, más tarde, más tarde.

El joven siente una angustiosa ansiedad; él también enrojece, pero, como macho, más osado, vuelve a insistir dulcemente, estrechando contra su pecho a Lelia y dejando caer las palabras en su oído con misterio, como para no avergonzarse:

—Lelia, sé buena.... es tarde, acostémonos....no me quieres, entonces....

—Sí, sí....pero no tengo sueño....más tarde, Arnaldo, más tarde.

El baja la cabeza suspirando.

—¿Por qué te pones triste? ¿Por que no me acuesto? ¿por eso, Arnaldo, por eso?

Hay tanto pesar en las palabras de Lelia, que él no quiere herirla más:

—No, no. Yo no sé por qué.

Lelia comprende el embarazo de su amigo. y haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, pónese de pié:

—Bueno, me acostaré.... pero.... apaga la luz.

—¿Para qué?

—Para desnudarme.

—No seas mala, Lelia, déjame ser feliz completamente hoy, quiero desnudarte yo....no seas así, ahora somos uno del otro; ¿me dejas?....¿sí?....¿sí?

—No, Arnaldo, no....otro día, mañana....¿quieres? No te enojes.